

# EL AMIGO INMORTAL

El estudiante de la Sabiduría Antigua recordará la evocación que hace J. Krishnamurti en su obra “El Amigo Inmortal”, cuando describe su encuentro con el Buddha.

Como es una obra agotada, transcribimos las primeras páginas del poema, que es de una serena belleza y gran profundidad.

- 1 -

Dondequiera que miro, descubro Tu presencia;  
Pleno estoy de la gloria de Tu magnificencia,  
Y ardo en el fuego sacro de Tu felicidad.  
Yo lloro por aquellos  
Que jamás te contemplan,  
Por los que nada sienten  
De Tu gloriosa Paz.  
¿En cuál humana forma  
Pudiera demostrarles  
Tu inmarcesible gloria?

Yo me senté a soñar en un albergue  
De imponente quietud.  
Estaba la mañana somnolienta  
Y tranquila;  
De pie, frente a los cielos,  
Los montes, en azul,  
Impasibles, serenos.  
En redor de la casa de madera,  
Idos pájaros en negro y amarillo  
Saludaban al sol de primavera.

Me senté sobre el suelo  
Con las piernas cruzadas  
Meditando;  
Y me olvidé de los montes azules,  
De los pájaros,  
Del silencio imponente  
Y del dorado sol naciente.

Perdí la sensación de todo el cuerpo,  
Y mis miembros inmóviles  
Reposaban en paz de gracia llenos.  
Un júbilo profundo, inmensurable,  
Llenó mi corazón.  
Y mi mente,  
Anhelosa e impaciente  
En la concentración,  
Perdía, insensible, el mundo de lo irreal.  
Yo estaba rebosante de poder inmortal.

Como la fresca brisa de levante  
Que de súbito surge a la existencia  
Y embalsama el ambiente circundante,  
Allí, frente por frente,  
Sentado a lo oriental,

En la forma que el mundo Le conoce,  
Con Su amarilla túnica habitual,  
Sencillo y majestuoso,  
Así estaba el Maestro de Maestros.  
Fija Su vista en mí,  
Y sin un gesto,  
Tomó asiento el Poderoso Ser.

Yo le miré y, fervorosamente,  
La cabeza incliné  
A Su presencia,  
Mi cuerpo hizo una curva hacia adelante  
En grácil reverencia.  
Aquella única mirada  
Mostró el avance del mundo hacia el progreso,  
Y la inmensa distancia  
Que se pierde a lo lejos,  
Entre el mundo de sombras y congojas  
Y el más grande de todos sus Maestros.

¡Cuán poco el mundo comprendió Su vida,  
Y tanto como ha dado!  
¡Cuán jubilosamente,  
Libertado,  
Él remontó Su vuelo  
Escapando, por fin, de la tiránica  
Rueda intrincada de muerte y nacimiento!  
Una vez ya iluminado,  
Como el jardín da su aroma,  
Él dio al mundo la Verdad.

Mientras yo, reverente, contemplaba  
Los pies benditos que hollaron en un tiempo  
De la India la tierra afortunada,  
Mi corazón de santo amor henchido,  
En un caudal de devoción inmensa  
Desbordóse indomable e irreprimido.  
Y se fundió mi ser en esa dicha.

Mi mente comprendió de esta manera  
Extraordinaria y fácil,  
La Verdad que tan ansiosamente  
Él alcanzó en sin igual combate.  
Y se fundió mi ser en esa dicha.

Mi alma comprendió la infinita sencillez  
De la Verdad.  
Y se fundió mi ser en esa dicha.

Tú eres la Verdad,  
Tú eres la Ley,  
Tú eres el Refugio,  
Tú eres el Guía,  
El Compañero y el Amado.  
Tú has embriagado mi corazón,  
Tú has conquistado mi alma,  
En Ti encontré mi consuelo,

En Ti mi Verdad establecí.

Por donde caminaste,  
Sigo yo al margen de Tus huellas.  
Donde Tú padeciste y conquistaste,  
Atesoro yo fuerzas.  
Donde Tú renunciaste,  
Yo me ensancho  
Serenos, inmensurable.

Eterno cual las estrellas  
Que pueblan el firmamento,  
He llegado a ser al cabo  
Del goce y el sufrimiento.  
Feliz por siempre es aquél  
Que Te comprende y Te ama  
Con pleno conocimiento.

Como el mar, insondable,  
Así es mi amor, infinito.  
He alcanzado la Verdad,  
Y una divina quietud  
Alienta a crecer mi espíritu.

Mas, ayer, ansié alejarme  
Del mundo de sufrimiento  
Hacia un apartado sitio

De una montaña en silencio.  
Manumiso,  
Desligado  
De toda cosa  
En busca de Ti, oh Amado,  
Y ahora Te apareces dentro  
De mí mismo, Iluminado.

Te llevo en mi corazón.  
No importa adonde mire,  
Te contemplo, Feliz, tranquilo, sereno,  
Llenando mi mundo  
La expresión de la Verdad.

Mi corazón está henchido de poder.  
Mi mente está concentrada.  
Yo estoy pleno de Ti.  
Como la brisa de levante  
Que de súbito surge a la existencia  
Y embalsama la tierra circundante,  
Así me realicé.